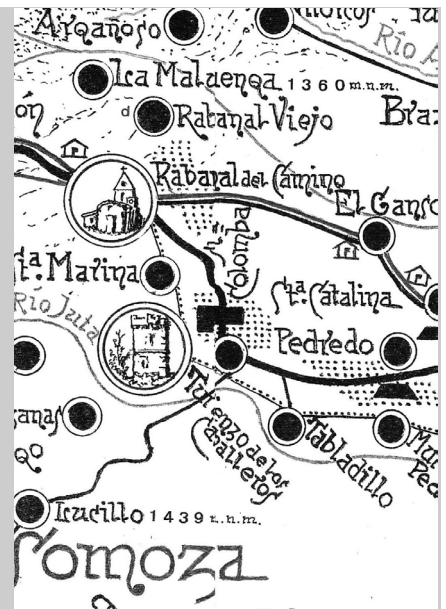


CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA TOPONIMIA MENOR DE RABANAL VIEJO (LEÓN) PARTE II

Juan Manuel Sandín Pérez



Es roja y es parda y es pizarra de brillos y musgos. Austera, porque vive para adentro. Muy suya, porque lo es. Cautivadora, porque tiene guiños secretos. Es Maragatería, la comarca que dibuja más claramente sus diferencias, sus propios rasgos. Tierra de paso y puente de montes, este paisaje está cruzado por cien sendas que van desde el Órbigo hasta el Bierzo, para ser patria de arrieros con honor en la palabra y dueña de una montaña a la que vino a vivir hace tres mil años el mismísimo Tilenus.

PEDRO G. TRAPIELLO

AHORA O NUNCA (INTRODUCCIÓN)

Nos encontramos en un momento clave para la historia de los pequeños pueblos de la provincia leonesa. Al progresivo envejecimiento del censo poblacional, que culminará con el mayor de los olvidos cuando esta generación desaparezca, se suma en el caso que nos ocupa el proceso de concentración parcelaria en el que está sumido actualmente el Ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza. Con la reunificación de fincas se borrarán de la memoria colectiva linderos, parajes, pagos... no solamente de la cartografía, sino también del terreno. De aquí a unos años los nexos vivos que nos unían a nuestros antepasados y su modo de vida campesina desaparecerán para siempre y únicamente lo que hayan podido transmitirnos nuestros mayores y quede registrado se salvará.

Con el ánimo de construir un “Arca de Noé” virtual, que preserve los principales rasgos toponímicos de Rabanal Viejo, en la que tengan cabida las denominaciones populares de los parajes y su etimología, su ubicación exacta, anécdotas asociadas... nos pro-

pusimos hace un año afrontar este proyecto. Con un doble objetivo: por un lado ponerlo a disposición de todos los vecinos e interesados en los temas locales; y por otro preservar todos estos datos de cara al futuro. Tras una primera parte, publicada ya en *Argutorio* el invierno anterior, en la que intentábamos esbozar los rasgos generales de la toponimia: importancia, fuentes documentales, amenazas... llega el momento ahora de centrarnos en la toponimia menor de la localidad. Para ello, en octubre reunimos a algunos de los habitantes más longevos del pueblo y al calor de la estufa de las antiguas escuelas, pertrechados de un mapa topográfico, una grabadora, unas hojas y un buen chocolate con roscón, comenzamos un apasionante recorrido por los parajes más característicos del entorno. Un viaje al pasado para comprender mejor nuestro presente. Resultando un total de más de 162 nombres de parajes, lo que da idea de su riqueza toponímica.

Este trabajo quiere ser ante todo un homenaje a todas aquellas personas que obstinadamente lucharon durante décadas para salir adelante en un medio nada fácil y con unos recursos casi siempre escasos. Ellos supieron ver el lado multicolor y alegre de la Maragatería, convertir las ocreas lomas en lugares de los que sentirse orgullosos. Arrancarle a esta tierra su lado más musical a base de flautas talladas sobre tueros de urz en las interminables jornadas pastoriles. Y levantaron sólidas casas de piedra, sobrias por fuera pero cálidas por dentro. Un agradecimiento a los que resistieron aquí fríos y calores y se dejaron sus mejores años tras los bueyes y la vertedera. Y a quienes emigraron a otras tierras, a comerciar o a buscarse la vida lejos de sus familias. A los que amaron tanto a su tierra que la convirtieron en la zona con más personalidad de toda la provincia.

Así pues, los vecinos y vecinas de Rabanal Viejo son en realidad los verdaderos autores y destinatarios de estas páginas. Que nos regalaron horas de conversación y sonrisas nada más enterarse del proyecto. A ell@s: Manolo, Josefa, Maruja, Santos, Almudena, Justo, Magín, Nely... van dedicadas. Y también a los jóvenes, que rechazando las comodidades de una vida urbana continúan manteniendo viva, con ilusión, con trabajo y con su presencia en estos valles y más concretamente en Rabanal, esta pequeña comarca a los pies del Teleno que nunca fue importante a los ojos del forastero, pero que para nosotros es, ni más ni menos, el rincón más hermoso de la Tierra.

LA TOPONIMIA

La toponimia, o estudio del significado y origen de los nombres propios de un lugar (Del gr. *tópos* ‘lugar’ y *ónoma* ‘nombre’)¹ está de moda. Proliferan estudios, diccionarios, publicaciones digitales, obras de carácter local que se ocupan de este aspecto particular de las localidades. Y esto es un buen síntoma, porque denota que estamos retornando a nuestros orígenes. El interés por los pequeños detalles que dan sentido a la intrahistoria de nuestros pueblos y parajes está floreciendo de nuevo, y ello se debe en parte a la difusión y la facilidad de manejo de información que proporciona la tecnología hoy en día. Esta red de saberes se intercomunica y gracias al trabajo de unos otros podemos descifrar significados ignorados, sea por referirse a prácticas en desuso, sea por la falta de conocimientos de las lenguas vernáculas, llave en muchos casos de los significados de los términos en castellano.

Por eso, a la hora de ponerse manos a la obra con el apasionante estudio de las etimologías de un área concreta, siempre es bueno tener a mano otras obras de carácter más general, o referidas a localidades de nuestro ámbito geográfico, pues en ocasiones nos darán algunas claves interesantes. Y cómo no, es básico contar siempre con la inestimable ayuda de la propia gente del pueblo, que suele ser una inagotable fuente de datos en forma de testimonios. Nosotros hemos tenido en cuenta además de lo aportado por los vecinos, obras de carácter histórico (Catastro del Marqués de la Ensenada)², diccionarios geográficos (Madoz)³, estudios lingüísticos (Hermógenes Perdiguer)⁴ y de otros tipos⁵.

DELIMITANDO NUESTRO ÁREA DE ESTUDIO: RABANAL VIEJO

Rabanal Viejo (42° 29' 44" N / 6° 16' 11" W) es uno de los dieciséis pueblos que conforman el exten-

so Ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza, en León. Situado a 20 km de Astorga, en el extremo noroeste de la Maragatería, en los tiempos de mayor esplendor llegó a tener 47 casas habitadas y 17 pajarés⁶. Hoy solamente 5 se mantienen durante todo el año.

De Rabanal Viejo dice Pascual Madoz en su diccionario de 1847, que tenía un “clima bastante sano, 22 casas, 21 vecinos y 120 almas y contaba con buenas aguas potables”.

En cuanto a la semántica de su nombre, *Rabanal*, procedente del latín *Raphanus* –*Raphanellus* para el *Codex Calixtinus*–, podría provenir de la palabra literal “rabanal”: *sitio o paraje plantado o sembrado de rábanos*, según el Diccionario etimológico español. Desde siempre ligado a Rabanal del Camino (antiguamente Rabanalles o simplemente Rabanal), todo parece indicar que su fundación fue anterior a la de éste, de ahí su adjetivo “Viejo”, que para Fco. Javier García Martínez⁷ se refiere siempre a lugares o terrenos viejos. Según varios testimonios consultados parece ser que en el pasado el Camino de Santiago circulaba por aquí y continuaba por La Maluenga para desde ella dirigirse ya hacia Foncebadón por el denominado *Camino de la Recua*. Esta hipótesis podría apoyar la tesis de la creación de Rabanal Viejo como poblado anterior al que en su día fue cabeza de ayuntamiento: Rabanal del Camino.



Rabanal viejo en una antigua fotografía de los años 60
© Raúl Fernández García

EL AGUA

Como ya hemos visto, el emplazamiento del pueblo en una zona elevada de Maragatería, a 1.170 m de altitud, en una ladera soleada pero expuesta a las borrascas de procedencia atlántica, condiciona que en su territorio abundasen en el pasado las fuentes, manantiales, arroyos e incluso pequeños riachuelos. Hoy en día y debido a los cambios en el clima de la zona

(menos húmedo y nivoso que en el pasado), la mayor parte de los primeros se han secado y los dos cursos de agua principales, el río del Valle y el arroyo de la Reguera, se agostan durante los meses más cálidos del año, permaneciendo secos hasta la llegada de los temporales de otoño, allá por el mes de octubre. En el caso de los arroyos, son pues de poca entidad y aparecen en pequeños valles o vaguadas que recogen las precipitaciones que llegan asociadas a vientos ábregos del Oeste y Suroeste. Suelen tomar el nombre del paraje por donde circulan, como en el caso del río del Valle, o de los regueros del Valgón, de Valdonamio y de Carrizal y los arroyos de la Fontanilla y el del Vallejo.

El arroyo de la Veiga discurre paralelo a la carretera fruto de la unión de los dos anteriores y a pesar de no llevar agua durante la mayor parte del año, sí mantiene una cierta humedad edáfica que favorece el mantenimiento de praderas y Ciperáceas (falsos juncos). Prosigue su camino hacia el paraje de La Cabaña, donde recibe las aguas del arroyo Carrizal y tras un corto recorrido finalmente se une al arroyo de Fontanal.



La extensa red de caminos y sendas, en la imagen el de Rabanal del Camino, comunica los pueblos entre sí acortando trayectos con respecto a los trazados de carretera

Foto: Juan M. Sandín

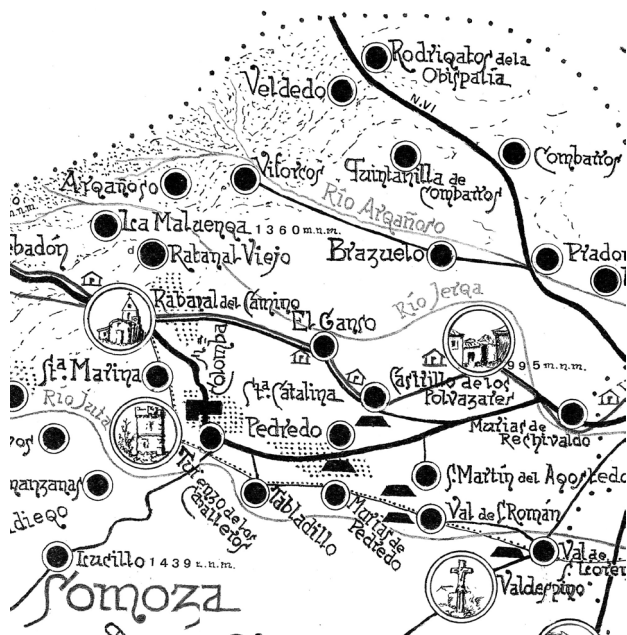
El arroyo de la Reguera nace en la zona oeste del término, a los pies de la Peña del Gato (1.398 m), y tras recorrer el valle que separa Rabanal Viejo de Argañoso por en medio de la vaguada del monte de La Marquesa, se une al arroyo de Fontanal, pasado el pueblo de El Ganso, con el nombre de río Jerga, con el que llegará ya a Astorga.

Respecto al principal curso de agua, conocido en la zona como el río del Valle y en la cartografía como *río de La Maluenga* en su tramo alto y *de Rabanal Viejo* cuando entra en nuestro término, nace en terrenos de La Maluenga a unos 1.400 m de altitud, con el nombre de *reguero de Valromío* y recibe las aguas estacionales de los arroyos del *Rebollal*, de la Candelaria, de Candaneo y de Valdelperal. Más adelante se une al arroyo de la Cañavera en terrenos de El Ganso y forma el arroyo de la Barraca. Respecto a la denominación popular de río, puede sugerirnos la mayor entidad de su cauce en el pasado, cuando las nieves aumentaban su caudal hasta el punto de precisarse un puente para vadearlo (el Pontón o Puente del Molino, único paso hacia Rabanal del Camino, a la altura del cementerio, que fue restaurado en el año 2014 por una de las familias del pueblo utilizando los materiales originales: piedra y madera de roble).

Términos como la Llamera, las Llamas, Llamera Bajera, Llamera Dañina, Llama Redonda, Llamera del Valle, etc. en su mayor parte praderas, hacen referencia a lugares más o menos encharcados y reflejan la presencia del líquido elemento en el paisaje.

En cuanto a las fuentes, hemos podido rescatar los siguientes nombres: Fuentesagrada (así llamada por encontrarse en las proximidades de primitiva iglesia parroquial de Santo Martino, en terrenos de lo que hoy es el cementerio, y que proporcionaba el agua para la pila de agua bendita), la del Pozal, del Sapo, la Rincada, la Mata, de Mieres, de Fuentecagalla, la Muerte, de la Fontanilla, del Vallejo, de la Meadera, de la Olvidera, de Praocerrao, del Conforco, de las Llamas, de los Arroto, de Carreriego, de Valdelperal. Sólo en Valdonamio existían según algunos testimonios tres fuentes. El llamado pozo de La Calea servía de abrevadero al ganado al llegar de trabajar en el Bago de Abajo. El del Mouro, en el paraje de Las Pozas, era otro pozo en las proximidades del lavadero que tenía finalidad doble: por un lado depósito de reserva por si se incendiaba fortuitamente alguna vivienda (conviene recordar que a principios del siglo XX había todavía numerosas las cuadras y pajares con cubierta de cuermo) y por otro lado se utilizaba para regar los huertos de aquella zona del pueblo. En casi todos los casos se construyeron caños en las zonas de manantial, que aún pueden verse en las Pozas, donde estaba la antigua captación de agua. También

se conservan algunos pilones de piedra alargados o abrevaderos en el Valgón, mientras que otros, como el de la entrada del pueblo, construido a base media tronca hueca de carbayo ya no está en uso. Se conserva un pilón rectangular descubierto de unos 3 m³ de capacidad en la parte alta del pueblo, al final de la calle Calvario. Y cómo no, mencionar el pilón de la plaza, conocido como *la Fuente*, que actualmente cuenta con un surtidor ornamental en el centro y en el que en su día hubo incluso peces. Aunque el pilón original se encontraba unas decenas de metros más arriba.



Fragmento del mapa de la Maragatería elaborado por José María LUENGO Y MARTÍNEZ para su obra *Arquitectura popular de la Maragatería*, León, 1995

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Antiguamente los caminos jugaban un papel clave en la geografía campesina, sobre todo en zonas donde el trazado ferroviario no existía. Y nuestro pueblo no era una excepción: dentro de una comarca netamente arriera y asentado en un valle apartado de las rutas más transitadas, rodeado de espesos bosques de roble, esta pequeña aldea maragata contaba por aquel entonces con una extensa y variada red de caminos, vías carretales, veredas, trochas y sendas que debían conservarse siempre despejadas para permitir no solo el tránsito de personas y del ganado, sino también el intercambio de materias primas. Algunas de estas vías comunican aún con los pueblos vecinos (Rabanal del Camino, Argañoso, La Maluenga)

Si hablamos de carreteras, hubo que esperar a los años sesenta del pasado siglo para que se asfaltase el tramo de apenas 4 km que, partiendo de la LE-6304

(carretera de Foncebadón) a la altura de Pañote, llega hasta La Maluenga y un kilómetro antes a Rabanal Viejo.

Los caminos solían tomar el nombre del lugar al que conducían (de Rabanal, de Argañoso, de La Maluenga, de Astorga, de Valdonamio, del Cementerio) o bien de un punto característico intermedio (de Meares, de Valdelaperal). En ocasiones la frecuencia de paso de los carros producía sobre el suelo arcilloso de la zona marcas profundas que se denominaban rodeiras y que designaban caminos algo más anchos (rodeira del Piñeo, del Fuello).

La Cañada Real Coruñesa fue otra de las vías de comunicación importantes en el pasado, ramal de una vía pecuaria concretamente, que atraviesa el municipio entrando por Brazuelo hacia El Ganso, y continuando después hacia Ponferrada, pasando por el paraje de La Fucarona. Su anchura original era de 75,22 m, aunque actualmente sus dimensiones son mucho menores al discurrir por parajes que poco a poco han sido invadidos por la vegetación de monte.

Otro camino importante hasta hace unas décadas fue el Camino de Astorga, también llamado Camino Hondo, que discurría paralelo al actual trazado de la carretera en un primer momento.



Los vuelos fotogramétricos, en la imagen una vista aérea de Rabanal Viejo tomada por el vuelo "Americano" serie B, de 1956, nos ayudan a estudiar los cambios en el paisaje. Foto: © I.G.N.

TIERRAS DE LABRANZA

Sorprende cotejar una vista aérea de Rabanal hace medio siglo con una de la actualidad. Porque resulta que lo que hoy en día mayormente son tierras de

monte bajo y arbustos, por aquel entonces eran casi todas tierras cultivadas, campos de labranza para dar de comer a las casi setenta personas que por entonces habitaban el pueblo y a sus animales.

La mayoría de los terrenos arables se concentraban en la parte derecha de la carretera según se va a La Maluenga, aunque algunas parcelas como La Blanca, El Fuello o Las Tortas están del lado del Valle. Las primeras se dividían en dos zonas o *bagos*, el de Arriba y el de Abajo, que se cultivaban a años alternos, dejando en *fuelga* (barbecho) cada temporada el *bago* contrario. La divisoria entre *bagos* era el propio pueblo: de las casas hacia La Maluenga, Bago de Arriba; de las casas hacia Valdonamio, Bago de Abajo. Hoy en día prácticamente ninguna parcela se labra.

La calidad y profundidad de los suelos en la zona, salvo contadas excepciones (bosques o vallejos) siempre fue modesta, debido por un lado a la naturaleza arcillosa y bastante pedregosa del terreno y por otro a las duras condiciones climáticas, que limitaban los períodos aptos para el cultivo, ya fuese por la persistencia de las heladas o por el déficit hídrico durante los meses centrales del verano. Por este motivo, entre los cultivos que se daban en la zona según testimonios actuales de los vecinos y según reflejan también las respuestas al Catastro de la Ensenada (s. XVIII), estaba principalmente el centeno –el menos exigente de los cereales– cultivado ampliamente en las tierras de los Bagos y el Arrotón. En menor medida el trigo, que se sembraba solo en las parcelas donde acababan de cosecharse patatas, y algo de cebada y avena. El cereal se cosechaba al inicio del verano, a continuación de haber segado la hierba de las huertas.

La abundancia de topónimos derivados del término “*arruptus*”: el Arrotón, los Arrotos, los Arrotricos Nuevos, los Arrotines –todos provenientes del latín “*eruptus*” (terreno recién roturado)–, da idea de cómo muchas de las zonas de bosque circundantes fueron roturadas en un momento de la historia y preparadas para convertirlas en nuevas tierras de cultivo.

Más variedad se daba en los huertos, casi siempre pequeños y privados, de carácter autárquico, situados en zonas cercanas a las casas del pueblo con suelos siempre de primera calidad. En ellos se daban sin dificultad patatas, nabos, remolachas, repollos, judías, pimientos, calabazas, cebollas, garbanzos, judías, lino e incluso tabaco, un toque de exotismo en la zona, que uno de los vecinos –Pedro Escudero– se trajo cuando regresó de Cuba, y que cultivaba en su huerto de junto a la plaza. En la actualidad, éste y los demás huertos (del Zanco, de las Llamas y los del Valle) se encuentran en desuso y solo se aprovechan el de Los Linares y otro par de ellos de carácter familiar más reducidos, a continuación de la calle El Sol y en

la zona del final del pueblo (casa de Pepe y Maruja). Por otro lado algunas parcelas cerradas en el casco urbano y sus proximidades (las Pozas, el Gatiñal) se dedicaban al cultivo de frutales: manzanos, perales, ciruelos.

A continuación se detallan los nombres de las parcelas tradicionalmente dedicadas al secano en Rabanal Viejo: el Arrotón, los Arrotos, los Arrotricos Nuevos, los Arrotines, el Barreiro, la Blanca, Bouzas, Carreriego o Carraire, el Carrozo, Castros, el Chano, las Colagas, los Colmenares, la Felechera, tierras de Fuentesagrada, el Fuello, Llamera del Valle, Llamaredonda, los Navales del Vallejo, Mata Morales, Matalapeña, Meares, el Naval, la Perdiguera, Prao Cerrao, la Quemada, los Quiñones Nuevos, los Quiñones Viejos, la Rincada, el Sabugueiro, San Martino, la Simona, las Tortas, la Traviesa, Trespoyales, el Toyadal.



Las parcelas en esta zona de León, como la Huerta de la Calea, frecuentemente se delimitaban por medio de muros de piedra característicos y con gran atractivo visual
Foto: Juan M. Sandín

HUERTAS

También denominadas “praderas de siega” en la terminología especializada, eran parcelas privadas generalmente (con algunas excepciones: huertas de San Genacio y de San José), de pequeña-mediana extensión y cerradas con muros de piedra, donde existía una humedad edáfica superior, lo que permitía el cultivo de hierba, que una vez alcanzado su óptimo desarrollo se segaba a mano con guadaña allá por San Pedro (a finales de junio). Por lo común daban un solo pelo o corte por temporada, aunque algunas huertas ubicadas en el Valle o en zonas más favorables producían dos pelos (el segundo pelo, que servía para dar de comer al ganado vacuno en invierno, se segaba en otoño). Un dato curioso es que a pesar de ser parcelas de uso particular (familiar), una vez se habían aprovechado pasaban a ser de aprovechamiento comunal hasta el final de la temporada. Es decir, que los vecinos podían llevar allí a sus animales a pastar por

turnos, empezando por las vacas (pareja por hogar) y acabando con las ovejas.

En cuanto a la nomenclatura, hemos recopilado los siguientes nombres populares de huertas: Aniversario, la Calea, Candanedo, del Carrozo, del Cura, de Curillas, de las Eras, de la Fontanilla, Huertina, del Lavadero, Llameras de Matalapeña, del Mouro y la del Ti Maximino. Y los llamados prados de Pañote, San Genacio (aprovechado todavía por una familia), San José, Valdelaperal y del Valle.

PRADOS Y PRADERAS

Se trataba de llameradas o praderas naturales, dedicadas también al cultivo de hierba y forraje, pero a diferencia de las huertas, eran más grandes y no tenían por qué ser cerradas. Podían ser de dos tipos: las llamadas “de diente”, donde el ganado vacuno y ovino pastaba libremente (ej. La Cabaña), y las “de siega” propiamente dichas, que se segaban como en el caso de las huertas una vez al año por regla general (ej. Manjarín).

Algunas de estas tierras comunales (la Nevera, las Llamas, el Secadal) se utilizaban una vez segadas para majar el cereal, labor que se llevaba a cabo al empezar el verano y en *facendera* por todos los vecinos una vez colocadas las medidas.

Estos son los nombres de las zonas de pasto dentro de los anejos de Rabanal Viejo: los Arroto (mixta), La Cabaña, Carrizal, el Carrozo, (mixta), el Conforco, Carraire, Corrales, el Cotín, el Couso, Curillas, Entrecubillos, las Eras, llameradas de los Geijos, las Hayainas, Manjarín (que incluye las tierras del Gatiñal), la Llamerona, Prao Largo y el Jardín, las Llamas, Llamera Bajera, Llamera Dañina, Prao de las Ovejas, la Olvidera, Prados del Valle, Peña Jarrín, las Pozas, el Secadal, Valdonamio, llameradas del Valle de Arriba, llameradas del Valle de Abajo y el Vallello.

RELIEVE

El estudio de la nomenclatura de los accidentes geográficos se resume en nuestra zona mencionando la presencia de dos laderas que sobresalen en el paisaje, surcadas ambas por sendos cortafuegos, una a cada lado del Valle: la Sierra, del lado de Argañoso, a unos 1.200-1.250 m; y el Sierro, del lado de Rabanal del Camino, con altitudes que rondan los 1.100-1.200 m. Cuatro afloramientos cuarcíticos a la superficie del terreno, aquí toman el nombre genérico de peñas: Peña de la Cabaña, del Águila, Peñas del Viento, del Agua y de Meares. Tres altos consecutivos, de Oeste a Este respectivamente en la línea de la Sierra, son los más nombrados en el pueblo: Valdonamio (1.232 m), el

Cuerno (1.216 m) y el Couso (1.154m).



Los elementos del paisaje, en este caso las peñas de Meares, se convierten en referencias para los lugareños y dan nombre a los parajes donde se encuentran
Foto: Juan M. Sandín

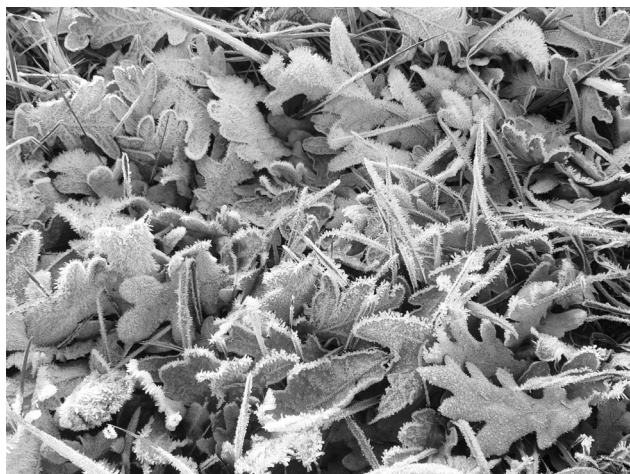
En cuanto a los valles, el que acoge al arroyo de La Maluenga se conoce como *el Valle*, título que no ostentan los otros dos (los del arroyo de la Reguera y el del arroyo de la Veiga). Otros nombres derivados del vocablo en nuestro término son: el Vallejo, Valdelaperal y Valdonamio, todos contruidos con el sufijo val-, del latín “*vallis*”. Suelen encontrarse con frecuencia sólo con la forma “Val” debido al apócope de la original (Gordón, 1988).

Una singularidad presente en nuestro término lo constituyen la artesa de la Fucarona, que es la mayor de las *fuécaras*, y la Devesa⁸. Se trata de vestigios asociados a las explotaciones auríferas romanas del Teleno en época Imperial. Hace unos años la Diputación colocó un panel informativo en la zona que informa de las partes y el funcionamiento de la misma.

BOSQUES

El roble melojo (*Quercus pyrenaica*), conocido como carbayo, o rebollo en otras zonas de Maragatería, es sin duda alguna el protagonista principal del paisaje arbóreo de Rabanal Viejo. Espesas matas de esta quercínea bien adaptada al clima continental de nuestra comarca cubren hoy amplias extensiones de terreno en la parte meridional del término (toda la ladera de umbría de las lomas que separan el Valle de los terrenos de Rabanal del Camino —por el Sierro—, formando las denominadas “matas”: La Mata, Mata del Solano, Mata de Rabanal, Matastornada, Matamorales) y acompañando ambas márgenes del tramo de carretera desde el desvío de la carretera de Foncedadón hasta prácticamente el pueblo y la margen derecha del tramo alto del río del Valle. Se trata de pies no muy altos (8-12 m), pero que en algunas zonas (el Escobal, el Barreiro, Cueva la Raposa) adquieren tallas más elevadas y diámetros respetables. En

otros casos, amplias zonas del Valgón o en el Arrotón, aparecen esporádicamente ejemplares sueltos jóvenes junto a los matorrales de escobas (*Cytisus spp.*), piornos (*Genista florida*) y brezos: jiscas (*Erica cinerea*), urz negral (*Erica australis*), urz albar (*Erica arborea*) y *carqueixas* (*Pterospartum tridentatum*), conformando lo que los vecinos llaman “monte bajo”.



Cencellada, –conocida en Maragatería como «calambrión»– sobre unas hojas de roble en Rabanal Viejo
© Juan M. Sandín

Por otro lado, tenemos las importantes masas de pinares de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y negral (*Pinus pinaster*) del Monte la Marquesa. Se trata de una extensa masa forestal de repoblación, de unas 1.000 ha de superficie y más de 10 kilómetros de longitud, declarada de Utilidad Pública en el año 2003 (MUP 938) por la Junta de Castilla y León. Pertenece a una Mancomunidad formada por 18 juntas vecinales de los términos Municipales de Santa Colomba de Somoza y Brazuelo (entre ellos Rabanal Viejo). El Camino de Argañoso, una vez culminada la raya de la Sierra, discurre en parte por el interior de dicho pinar, que en su zona de umbría (conocida como el Abeseo) proporciona abundantes recursos micológicos (aprovechamiento regulado desde 2014 por el Ayuntamiento de Santa Colomba). Los terrenos fueron donados a las pedanías por la marquesa de Astorga, que por entonces incluía el Señorío de Turienzo, y éstas en agradecimiento eligieron este nombre. Entre los años 1955 y 1960 se roturaron y se repoblaron con pinos empezando desde la Fucarona hacia el pueblo de El Ganso, plantándolos en hoyos hechos por los propios vecinos de los pueblos. Los trabajos continuaron por la zona de Valdonamio y El Couso ya en los años 70, esta vez utilizando ya medios mecánicos para hacer los surcos de plantación.

La zona del Valle destaca por su abundancia de arbolado de paleras (*Salix spp.*), *umeiros* (*Alnus glutinosa*) y álamos (*Populus spp.*), que forman un bosque de ribera de importancia ecológica que acompaña los meandros que el río del Valle va creando a su paso.

Por último, destacar la existencia junto a la Iglesia de un centenario ejemplar de álamo negro (*Populus nigra*), “la Chopa”, de la que se dice que puede tener unos trescientos años, y mencionar la abundancia de majuelos (*Crataegus monogyna*) en la Olvidera; un rodal de abedules relictos (*Betula celtiberica*) en la zona de Meares; varios castaños (*Castanea sativa*) de gran porte en la zona de las Castañales; y varios ejemplares centenarios aislados de roble (*Quercus pyrenaica*) en algunas parcelas (Prao de las Ovejas, Corrales, El Arrotón), testigos vivos de lo que debieron ser en el pasado los frondosos bosques de Rabanal.



La nomenclatura de las calles de los pueblos, otro elemento de la topografía urbana que nos ofrece pistas para comprender la historia del lugar
Foto: Ejemplo de placa urbana colocada en Rabanal Viejo

ODONIMIA

Los odónimos son los topónimos referidos a los nombres de las calles y vías públicas de un lugar. Incluimos este apartado porque el Ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza en fechas recientes ha colocado placas con los nombres de las calles de Rabanal Viejo. Esta es la relación alfabética de las mismas: calle de Abajo, de Arriba, de Antonio Cubero, Calvario, la Calleja, la Cancilla, los Cuadrines, la Fuente, Real, de la Sierra, El Sol y Plaza San Martín.

BREVE GLOSARIO CON ALGUNOS DE LOS NOMBRES DE LOS PARAJES Y SU UBICACIÓN Y SIGNIFICADO

Arrotos, los: Paraje también conocido como Fuente Los Arrotos, era zona húmeda con buena tierra que se usaba como tierra de labranza, pasto comunal y también con algo de bosque.

Barreiro, el: Tierras de labranza especialmente ar-

cillosas. De ellas se sacaba el barro para rejuntar las piedras de las paredes con las que se construían las casas. Están a la izquierda del Camino de Argañoso, a la salida del pueblo.

Blanca, la: Tierras de labranza del lado del Valle, junto a la carretera, a la salida del pueblo.

Calea, la: Zona de huertas privadas a la salida del pueblo, junto al camino de Valdonamio. Se mantiene vallada con un muro de piedras y melojos grandes en todo su perímetro.

Carreriego o Carraire: La raíz céltica *car-* se relaciona con barranco o precipicio, y también con “cara”, roca, piedra (Guillén 1987), que en zonas de habla asturleonés deriva posteriormente con “dureza del árbol” o “matorral espeso”. En nuestro caso, pues, podría tratarse de una zona de naturaleza pedregosa o bien aludir ya en el pasado a un área de matorrales. Encontramos un término idéntico: Carre Riego, en el pueblo de Villanueva de las Manzanas (Libro de Apeos del Archivo Parroquial de Villanueva).

Chano, el: Del leonés chano, llano (Alonso Garrote, 1909). Terreno de labranza entre La Blanca, San Martino y el Valle de Arriba.

Carrizal: Valle estrecho y pantanoso con pradera y abundancia de carrizos en el Monte la Marquesa, entre El Couso y La Cabaña, por el que discurre el arroyo del mismo nombre.

Carrozo, el: Zona amplia y en pendiente de la parte alta del pueblo que llegaba hasta el cortafuegos de La Sierra, dedicada al labrantío y con algo de pasto. El nombre puede provenir de la palabra “carrozo”, marca que deja el agua cuando discurre con fuerza sobre el terreno arrastrando materiales.

Colagas, las: Tierras de labranza de buena calidad –de lo mejor que había en el pueblo– que incluían El Sabugueiro (a la cimada), El Naval, Los Navales del Vallejo, Quiñones Viejos... Su parte superior, colindante con el Camino de Valdonamio, está delimitada por un muro de piedra que más o menos se conserva todavía. El nombre, según un vecino podría derivar de la palabra *colegas*, pero más probablemente aluda a una zona por la que el agua circula subterráneamente.

Corrales: Zona extensa de praderas de siega que se extiende de Manjarín a Llamera Bajera, donde en el pasado se guardaban para pasar la noche los rebaños de ovejas durante el buen tiempo, dentro de apriscos o corrales (cinco existían en 1752 en Rabanal según las respuestas al Catastro de la Ensenada).

Cotín, el: Valle comunal de pastos que hay a continuación del Valle de Abajo, en dirección a Pañote. Marca el límite de las tierras de Rabanal Viejo con las de Rabanal del Camino (que comienzan en el contiguo valle de Quintanilla).

Cumienda, la: Monte de robles comunal entre La Quemada y la carretera, en zona del viaducto de gas natural.

Cura, huerta del: Huerta comunal que el pueblo le regaló al cura después de que éste, en una ocasión en la que se rompió una de las campanas de la iglesia, pusiese de su bolsillo los fondos para comprar una nueva. Aún se conserva la carta por la cual se documenta la cesión por parte de la Junta Vecinal. Ubicada a las afueras del pueblo, se accede a ella por el camino que bajaba por la parte de atrás de la Fragua.

Entrecubillos: Praderas a la entrada del pueblo, del lado de la carretera. En la Tierra de Segovia un cubo era un pequeño pozo manantial de aproximadamente un metro de profundidad, protegido en su parte interior por un tronco hueco (generalmente de *palera*) o bien con piedras. Estos pequeños reservorios de agua tenían importancia en verano, cuando los pequeños e intermitentes cursos de agua se agostaban. De cubo derivaría la voz “cubillo”, frecuente en la nomenclatura de algunas localidades leonesas. En nuestro caso, el paraje podría indicar un lugar donde se ubicaban varios de estos pozos artesianos en otros tiempos.

Eras, las: Huertas privadas que iban desde la continuación de La Calea, encima del camino de Valdonamio, hasta el Vallejo. Eran aprovechadas posteriormente como pastos comunales por el resto de los vecinos. Algunos vecinos como Sara hacían las medas en ellas.

Fontanilla (La): Huerta privada alargada que una vez aprovechada por el dueño (segada la hierba) se dejaba para que fuese aprovechada como pasto comunal por el resto de los vecinos, por turnos. Está entre los prados de Manjarín y Las Colagas. En uno de los extremos tenía un pozo. Según las respuestas al Catastro de la Ensenada, había plantados en aquella época en la finca 100 pies de chopo, fresnos y coníferas.

Fuentecagalla: Praderas con una fuente debajo del Valgón, llamadas así por la abundancia en la zona de *cagallas*, el excremento de las ovejas, al ser ésta una zona de querencia por parte del ganado (humedad, pastos mas verdes...)

Geijos, los: Conocidas como las *Llamerías de los Geijos*. Prados entre El Fuello y el Valle de Abajo. Así denominadas por la abundancia de *geijos* o piedras sueltas sobre el terreno.

Linares, los: Huertos particulares de tierra buena donde se cultivaba lino. Antiguamente se llamaba *linar* a la tierra que estaba sembrada de lino. Derivaría del latín “*linum*”, y de “-ar” o “-arius”.

Llamera del Valle: Tierras de labranza (centeno, cebada y patatas) de relativamente buena calidad, cerca de la Fuente del Sapo, en el Valle de Abajo.

Mata, la: El término, como indica su definición en

el Diccionario de voces españolas geográficas, alude a una porción de monte poblado por árboles, es decir, un bosque pero asociado siempre a cierta pendiente del terreno. En nuestro caso se refiere a un monte bien conservado de roble melojo, en la ladera de abesedo del Valle, atravesada por el Camino de Rabanal. Incluye el MUP num. 36, “El Siervo”, de 269 ha, que continúa hacia arriba por el término de La Maluenga.

Molinos de la Huerta, el Escobal y el Paleiro: Molinos situados en las márgenes del río del Valle, utilizados por los vecinos del pueblo para moler el cereal. Actualmente el último de ellos, el del Paleiro, es el que se encuentra en mejores condiciones. Los otros dos más bien están en ruinas.

Naval, el: Tierras de labranza que pertenecían a Las Colagas. Tenía la única noria que había en el pueblo, propiedad de Rafael Escudero. El nombre pudiera provenir de la abundancia de nabos cultivados en esa parcela.

Nevera, la: Praderas comunales a la salida del pueblo, nada más cruzar la carretera, a ambos lados del camino del Cementerio. Así llamadas porque estaban expuestas a los vientos fríos que bajan de La Maluenga y donde antaño en las grandes nevadas se formaba una gran *troussa* (acumulación de nieve por efecto del viento). En época estival era otro de los lugares donde se hacían *medas* para majar.

Pañote: Paraje y puente conocidos, ya en la carretera de Astorga-Foncebadón, cuyos prados son la parte más meridional de la vaguada del río del Valle.

Pared Alta: Paso natural de bordes elevados entre los Arrotricos Nuevos y El Solano, aprovechado por el ganado para bajar a pastar al Valle

Perdiguera, la: Tierras de labranza dentro del Arroton. Su nombre se debe a la abundancia de perdices en esa zona.

Piñeo, rodera del: Camino que baja al Valle, a los molinos del Escobal y del Paleiro. Denominada así por derivación de “peñeo”, dada la abundancia de peñas o piedras. El término rodera alude a las marcas realizadas por las ruedas de los carros sobre el terreno, al ir a buscar los sacos de cereal molido en los molinos.

Pozas, las: Praderas de diente muy pantanosas situadas en la zona del lavadero. Derivado del latín “puteus”, pozo, situadas bajo Las Castañales. En la parte inferior existía un pozo grande que servía de depósito de agua en reserva por si se producía algún incendio en el pueblo (cabe recordar que antiguamente muchas de las cubiertas de las casas eran de tipo vegetal –cuelmo–). Dicho depósito cada cuatro o cinco años se vaciaba y se limpiaba bien de la vegetación y estiércol que pudiera colmatarlo. El agua manaba de una serie de pocinas más pequeñas (manantiales), sobre

las que más tarde se construyeron unas arquetas para extraer el agua, que luego iban a dar todas al mencionado pozo grande. A este pozo también acudían las mujeres del pueblo a lavar los cobertores (mantas) al llegar la primavera.

Quiñones Viejos: Tierras de labranza al lado del Vallejo y lindantes con Las Colagas por la parte de arriba. En origen fueron de un solo potentado, un arriero, de nombre Santiago de la Fuente (el único que figura censado en el pueblo según las respuestas del catastro del Marqués de la Ensenada en el s. XVIII), que tenía cercadas en una sola finca muy extensa Las Eras, El Vallejo, Corrales y otras. Durante un episodio de hambruna la Junta Vecinal decidió que en aquella situación extrema no podía ser que una sola persona tuviese tantas tierras para él solo, se las expropió y las fue entregando en quiñones a los vecinos para que pudiesen cultivarlas.

Quintanilla: Paraje de praderas en la parte inferior del Valle, ya en terrenos de Rabanal del Camino. Su origen, dada la cercanía a las *fuécaras* y a vía pecuaria, podría derivar del latín *quintana*, que se refería a la puerta, vía o plaza de los campamentos de los antiguos romanos donde se vendían víveres

Sabugueiro, el: Una de las fincas de las Colagas, de buena calidad para la labranza, denominada así porque tenía un gran sabugo, nombre del saúco (*Sambucus nigra*) en leonés.

Secadal, el: Zona de praderas comunales de aprovechamiento temprano, ya que se agostaban en el verano, situadas a continuación del *vallejo* de La Fontanilla. Allí se llevaban por las mañanas las parejas de vacas a que pastasen antes de trabajar. En ella se majaban también las medas.

Toyadal: Tierras de labranza de mala calidad, pedregosa y con abundancia de tojos (*Ulex europaeus*), que estaba pegando a Fuentesagrada, en el valle.

Valdonamio: Valle en el límite Este del término, junto al extremo del Monte La Marquesa, por el que discurre el arroyo Valdonamio, formado por amplias praderías y actualmente algo de monte bajo y matorral de brezo y escobas en algunas zonas. También designa al arroyo que baja por el lado derecho del valle hacia el Conforco.

Valgón, el: Paraje improductivo, de monte bajo comunal, con abundancia de jiscas, a continuación del Vallejo, del Chopo de Carlos hacia abajo, toda esa ladera, hasta Valdonamio. En el centro baja una vaguadina que se llama el hondo del Valgón, que en época de lluvias lleva un pequeño arroyo. Se mantenía siempre en *fuelga* para que el ganado la aprovechara como zona de pasto.

Valle, el: Zona sur del término del pueblo, que incluye tierras de labranza y más abajo de praderas,

que discurre paralela al río del mismo nombre, año permanente, hoy intermitente. Esta última zona más húmeda se dividía en zonas: Valle de Arriba, El Escobal, Valle de Abajo, Quintanilla... (de N a S). Los topónimos formados a partir de “Valle” proceden del latín “*vallis*”. Suelen encontrarse con frecuencia sólo con la forma “Val” (Valdonamio), bien por apócope (Gordón, 1988), bien por pérdida de la “e” en proclisis (Menéndez Pidal, 1986). En algunos casos se conserva el género femenino etimológico (La Val de la Peral).

Valleyo, el: Del latín “*valliculum*”, valle pequeño. Praderas de diente comunales en un valle húmedo de disposición N-S entre Las Colagas y Quiñones Viejos y el Valgón

Zanco, huertos del: Huertos particulares, así llamados porque tenían algunos desniveles, por lo que era necesario ir dando zancadas.

Juan Manuel Sandín Pérez (Astorga, 1978), es Técnico de Medio Ambiente y colaborador habitual de Argutorio. Aficionado al periodismo, escribe una columna de opinión semanal en El Faro Astorgano. Desde hace unos años es vecino de Rabanal Viejo, localidad que considera su hogar aunque por motivos laborales en la actualidad no pueda residir en ella de forma permanente.

PARA SABER MÁS

ÁLVAREZ, Alberto; ROXO DEL, María: *Maragatería y Astorga, guía completa*, Calecha Ed., León, 2015.

BLANCO ALONSO, Raúl: *La Somoza de Astorga, Libro 5º. El antiguo señorío de la casa de Bazán en la Maragatería*, Ed. del autor 2014.

MORALA RODRÍGUEZ, José R.: “Los ríos y los paisajes del Duero en la toponimia”, *Actas del Congreso Internacional “Homenaje al Douro/Duero y sus ríos. Memoria, cultura y porvenir”*, Zamora, 2006. Disponible en <http://www.unizar.es/fnca/duero/docu/p306.pdf> (Interesante estudio con una bibliografía extensa y completa al final del mismo).

MORALA RODRÍGUEZ, José R.: “Objetivos y métodos en el estudio de la toponimia”, *Toponimia de Castilla y León. Actas de la Reunión Científica Toponimia de Castilla y León*, Álvarez, A. y Perdiguero, H. ed., Burgos, 1994.

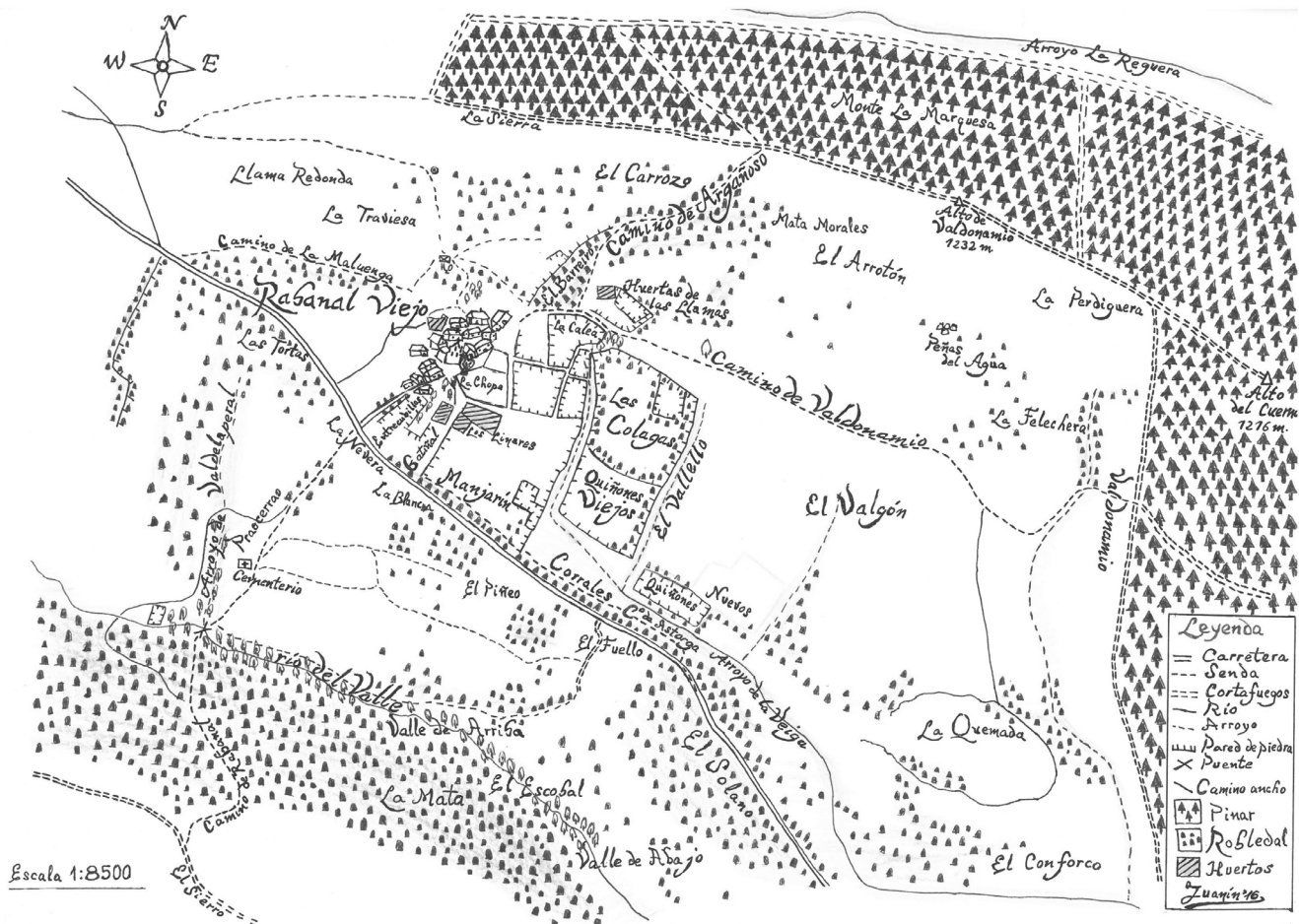
Toponimia y biogeografía histórica de plantas leñosas ibéricas, VV.AA., Edit.um, Universidad de Murcia, 2010. Disponible en versión digital en <https://books.google.es/books>.

Catastro del Marqués de la Ensenada (online), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte pares.mcu.es/catastro

Nomenclátor Geográfico Básico de España (buscador online), www.ign.es/ngbe/Gazetteer.html

CUADRO DE CLASIFICACIÓN DE ALGUNOS PARAJES SEGÚN SU PROCEDENCIA LINGÜÍSTICA (Elaboración propia)

FITÓNIMOS (NOMBRES CONSTRUIDOS A BASE DE NOMBRES BOTÁNICOS)	ZOÓNIMOS (NOMBRES QUE UTILIZAN EL NOMBRE DE ALGÚN ANIMAL)	ORÓNIMOS (NOMBRES REFERIDOS A ALGÚN ELEMENTO INERTE DEL PAISAJE)	TOPÓNIMOS REFERIDOS A LA METEOROLOGÍA	ANTROPÓNIMOS (NOMBRES QUE EVOCAN ALGÚN ASPECTO HUMANO)
La Felechera El Toyadal Los Carbayines Mata del Escobal Molino del Paleiro El Gatiñal El Sabugueiro Huerto de los Linares Carrizal Las Castañales El Fuello Valdelaperal	La Perdiguera Mata La Raposa Fuente El Sapo Prao de las Ovejas Peña del Águila	El Barreiro Carraire Las Chanadas La Chana Los Geijos Pared Alta Camino del Peño Sierro, el Sierra, la El Valle El Vallello Valdonamio	El Solano Peñas del Agua Peñas del Viento La Nevera El Abeseo	Monte La Marquesa Fuente del Mouro Huerta del Cura La Simona



Mapa de Rabanal Viejo
 Ilustración original a tamaño DIN A-3: Juan M. Sandín

¹ Diccionario de la Real Academia Española (RAE), versión digital.
² Catastro de Ensenada (1752), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (versión online : pares.mcu.es/Catastro/)
³ MADUZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, 1845-1850, Ed.
⁴ PERDIGUERO, H. HERMÓGENES: *Información cultural y lingüística en topónimos de Castilla y León*, Univ. de Burgos, 2015 <http://docplayer.es/12620159-Informacion-cultural-y-linguistica-en-toponimos-de-castilla-y-leon.html>
⁵ ALONSO ÁLVAREZ, A.: "Orografía y oronimia de una zona de montaña: Foncebadón y Manjarín, (León)", en *Lletres asturianas*, Boletín de l'Academia de la Llingua Asturiana, núm. 21, Oviedo, 1886.
⁶ Según respuesta a la cuestión 22 del citado Catastro de Ensenada.
⁷ GARCÍA MARTÍNEZ, Fco. Javier: "Etimología e interpretación popular en los pueblos de León", en *Lletres Asturianas*, núm. 47, Oviedo, 1993, pp. 125-133.
⁸ Fucarona: Cavidad extensa y profunda en el terreno, producida por la corriente de agua en los yacimientos auríferos romanos de carácter secundario. Devesa: Explotación aurífera situada al abeso de las artesas y frente por frente de las cabuércas y focaronas. (ARES ALONSO, I.; *La ruta del oro*, Edilesa, León 1997)